

**TRANSFORMACIÓN DE SIGNIFICADOS CULTURALES
RELATIVOS A LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA:
COMUNIDAD DE DOCENTES NORMALISTAS**

JULIA ADRIANA JUÁREZ RODRÍGUEZ

El trabajo presenta los resultados de una investigación que se llevó a cabo entre los años 2000-2005 en el Doctorado en Educación, Programa Interinstitucional. La investigación trató acerca de los significados culturales que fueron transformados en una comunidad de docentes normalistas cuando éstos se vieron involucrados laboralmente como investigadores. Para la demarcación espacial y temporal, el contexto quedó acotado en cinco municipios del estado de Jalisco, y en siete escuelas normales. La idea fue investigar sobre un aspecto que si bien ha sido motivo de estudio dentro el campo de conocimiento de la formación de investigadores, no se ha investigado desde los propios sujetos que vivieron laboralmente hablando la experiencia de concebirse como investigadores de las escuelas normales.

Problema de estudio

Comprender la cultura de investigación de los investigadores de las escuelas normales y su relación con los cambios generados por la misma, implicó adentrarse en materia de la política educativa nacional desde la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921. Respecto a este tema, Arnaut (1998) y Benejam(1986) encontraron que existe un problema de la imagen devaluada de los docentes que se teje en la historicidad de los mismos.

Con base en las reflexiones preliminares acerca de la relación entre docencia y la investigación, la problematización de la investigación se construyó con base a cuatro puntos: a) la forma en que la investigación aparece en el discurso oficial se relaciona con el concepto de profesionalización – actualización, pues se desconoce si el docente se hizo investigador por el valor que le otorga a la formación como cultura científica, por profesionalizarse o por otras cuestiones. b) se percibe la ausencia de argumentos sólidos que muestren que las diferencias de carácter académico que existe entre los docentes de escuelas normales y un investigador normalista, además, se percibe una gran ausencia de argumentos que aborden componentes culturales manifiestos en discursos independientes del docente, más no de la cultura de investigación. c) se desconoce si existen vínculos directos entre la docencia y la investigación para que el investigador mejore la calidad de la educación; d) El enfoque teórico metodológico en los estudios sobre los docentes y la investigación se ha centrado más en un nivel macrosocial para estudiar las producciones de investigación de los investigadores y se estudian bastante menos los procesos de cambio individual cuando un docente se involucra a los procesos de la investigación.

Por consiguiente la tesis central de la investigación se diseñó de la siguiente manera: existe una realidad independiente del docente que no es captada de manera completa en forma directa e inmediata, sino a través de una mediación epistémica o intersubjetiva generada por la propia cultura del docente; por lo tanto, para rescatar lo anterior es necesario dialogar con los docentes que, producción investigativa, se reconocen hoy como investigadores.

Derivado de lo anterior, los focos de interés que orientaron a la investigación tuvieron que ver con las siguientes preguntas: Pregunta central: ¿qué significados culturales

cambia el docente de las escuelas normales cuando se percibe como investigador educativo?

Preguntas complementarias:¿ qué lugar otorga el docente a la investigación educativa en su formación como grupo con cultura de investigación?,¿ cómo se conforma la trayectoria profesional del docente investigador en las escuelas normales en el decurso biográfico (estados sucesivos en el ámbito social y las relaciones sociales) de los docentes?

Fundamentación del estudio

La idea fundamental fue conceptuar a *la cultura de investigación* para transferirla a la realidad de la vida de los docentes normalistas. En este sentido, la hermenéutica fenomenológica fue la base epistemológica de la presente investigación. y fue la vía de acceso a la comprensión de sentido del concepto central de cultura no como un hecho existente desde lo exterior, sino como la asignación de significados que se forman y transforman en las vivencias demarcadas, en este caso del investigador, las cuales posteriormente se constituyen en experiencias personales desde la interioridad del sujeto. Creer que el docente es ante todo una persona humana, es creer en la base filosófica de la existencia en esta investigación.

Por lo mismo, el pensamiento de Gadamer, Heidegger, en tanto ser del espíritu están directamente relacionadas con el concepto de cultura como vía de acceso para comprender la vida por sí misma, es decir, situando las relaciones personales vividas por cada persona como punto de partida para ser interpretada hermenéuticamente. Por lo tanto la hermenéutica de Gadamer fue la condición epistemológica de por qué “interpretamos”, además porque con ésta, fue posible establecer condiciones subsidiarias desde planteamientos hermenéuticos para atender más a los significados y a los símbolos que

resaltaban en el lenguaje cotidiano, claro está que usando la pregunta ¿qué hace el hombre respecto a la realidad donde se encuentra?

Colateralmente la propuesta analógica de Mauricio Beuchot (en Alvarez,2000: 47) y la teoría de Geertz (1997) configuraron respecto al concepto de cultura y la transformación de la misma. Para Beuchot (2000) lo más importante es la persona, la representación que los miembros de una cultura tienen de sí mismos, eso es lo constitutivo de la cultura.. Beuchot aclara que si una cultura pierde o cambia sustancialmente a la misma, pierde su identidad, pero puede integrarse a otra cultura modificando accidentalmente esa comprensión de sí misma o auto representación, “pero seguirá siendo la misma, perviviendo, pero si se pierde esto, quedará absorbida, desaparecerá en la otra, sin ningún tipo de mestizaje, sofocada, agotada, y muerta (Alvarez, 2000: 47).

Articulación metodológica

Siguiendo el hilo conductor de la investigación, es decir, la comprensión desde un razonamiento interpretativo y en tanto condición epistemológica de Gadamer, la hermenéutica analógica fue el método que se utilizó para ordenar, analizar, e interpretar el lenguaje de los sujetos, su cultura y su historia. Integrar a éstos últimos es el principio formal de la analogía. Por esa razón, para otorgar orden en la realidad estudiada fue necesario establecer la articulación en diversos niveles y dimensiones para develar la realidad estudiada: lo factual, lo subjetivo y lo histórico-lingüístico. Por consiguiente se creó un modelo de complementariedad para otorgar validez y credibilidad interna a la investigación. Por otro lado si se iba a rescatar la subjetividad de los sujetos, entonces se tendría que comprender el mismo concepto para poder diseñar un modelo explicativo de la subjetividad con relación al lenguaje.

Método y diseño de estudio

Por otro lado, la mediación metodológica principal fue la entrevista temática que se usa en el método biográfico, esto con el fin de rescatar la experiencia del sujeto. Asimismo para mediar los diálogos que se establecieron con los textos que surgieron de la entrevista, fue necesario recurrir a la formulación de preguntas hermenéuticas que dieran cuenta de las tradiciones en los cuales se veían inmersos los sujetos. Para establecer lo anterior, se recurrió al método de historia oral, en su versión de método biográfico y específicamente en lo que se refiere al proceso de inmersión para la realización analítica de la información. Con todo esta serie de construcciones se redactaron los textos hermenéuticos con gráficos que resultaron del diálogo con el texto. Se precisa que el criterio de selección de los sujetos, como se dijo anteriormente fue el autoreconocimiento como investigador de las escuelas normales.

En el diseño del método de la historia oral, los criterios de selección de los sujetos o colaboradores son criterios de pertinencia. Por lo tanto, no es relevante la cantidad sino la composición del grupo de sujetos. Es por eso que Mariano, Evaristo López, Benita Benítez, Macaria Martínez, Maria Vera, y Pedro son los -nombres ficticios- que vivieron de manera directa la situación de investigadores educativos en contexto de las escuelas normales del estado de Jalisco. Todos ellos tenían un promedio de veinte años trabajando en la educación primaria. Todos poseen el grado de licenciatura y sólo cuatro cuentan con estudios de maestría. Las procedencias formativa iniciales son de dos tipos: la universitaria y cuatro de procedencia normalista.

Discusión de resultados

Qué significados culturales cambia el docente de las escuelas normales cuando se percibe como investigador educativo?

Aquí se muestran los elementos de sentido encontrados en los seis casos estudiados y la relación que tienen con los significados culturales que cambiaron los docentes cuando se percibieron como investigadores. Por consiguiente, en este capítulo las preguntas son también las mediadoras para describir los hallazgos. Aquí se buscó mostrar los hallazgos más importantes a partir de dos ejes principales: la cultura docente y la cultura de la investigación educativa en relación con el cambio que se produjo en el docente para pasar del primero al segundo. Por supuesto que en los hallazgos encontrados está presente el diálogo con la teoría.

La cultura de los docentes Primer acto. El saber da poder

Se han encontrado dos esencias formativas del docente. En cuatro casos se formaron a partir de las instancias de las escuelas normales, es decir, se trata de profesores normalistas de educación primaria. Los otros dos casos corresponden a profesionistas universitarios que se hicieron docentes a raíz de sus experiencias en una escuela normal y no tienen ninguna formación escolarizada en la docencia. La experiencia en ésta la adquirieron en la práctica realizada año con año.

Los profesores normalistas han tenido trayectorias formativas semejantes entre ellos, las cuales se configuran como una cultura propia de este grupo de docentes. Ellos comenzaron a estudiar en la normal básica, siguieron con el estudio de la normal superior o en la Universidad Pedagógica Nacional y terminaron estudiando el grado de maestría. Esta lógica de formación es lo que los une como grupo de docentes. Los estudios realizados por estos sujetos muestra que éste configura una práctica social que los conduce a obtener

mayores posibilidades en su trabajo, lo cual resulta evidente cuando los docentes se refieren a los espacios de trabajo que habían ocupado antes de ser investigadores.

Pero, ¿qué sentido tenía para estos docentes estudiar una licenciatura o una maestría? uno de los significados culturales que se manifiestan en los cuatro casos fue la decisión por abandonar el trabajo del aula de educación primaria, sobre todo en aquellos que ya contaban con una formación posterior a la de los estudios de normal básica. Después de cursar un postgrado les aterra regresar a las aulas y, por lo mismo, comienza el peregrinar de su *ser* mismo por otros espacios de trabajo.

En este sentido, los docentes sabían que no hay camino de regreso a trabajar a la escuela primaria y entraron en pánico y en un conflicto interno y con los demás. Se desmorona la imagen que tenían de sí mismos y la que habían tenido ante sus antiguos compañeros de trabajo. Fue el momento de la iniciación en una nueva actividad. Lo que antes parecía normal, ya no lo es. La vieja imagen del ego se va desintegrando; aún más, ya ni se recuerda, a menos que se tenga esa intención.

La reacción fue incluso la humillación por lo que se hacía. Se integraron en una nueva élite profesional que anunciaba progreso, cambio y desarrollo profesional. No importó el sometimiento a las nuevas formas de abordar la vida. Luego vendría la interacción con los opuestos. Algo que les fue común a la totalidad de los sujetos es que la docencia ya formaba parte de la existencia prefigurada.

El ejercicio de esta actividad había sido su vida por más de dos décadas. La existencia prefigurada ya la tenían muy clara. El sentido de responsabilidad y su decisión de cumplir con los horarios de trabajo fueron también elementos comunes a todos los docentes que terminaron como investigadores Ellos ya tenían muy bien perfilado lo que era trabajar para la Secretaría de Educación Jalisco, ya sabían del cumplimiento de sus

obligaciones ante las autoridades educativas. La estructura social con la cual se formaron estuvo sustentada precisamente en la obediencia a los mandos superiores. La unificación de criterios en cuanto al desempeño de la docencia resultó determinante para su trabajo profesional primero como docentes y después como investigadores.

Contra lo que ocurrió con los investigadores de formación normalista, los preparados en las aulas universitarias presentaron trayectorias más cortas de actualización y superación profesional en comparación con los primeros. Al menos en los dos casos de los investigadores egresados de la Universidad de Guadalajara la formación escolarizada posterior a la licenciatura no es el elemento que los une.

Sus testimonios dejan en claro que ninguno tuvo en mente entrar en una escuela en la que le pedirían que fuese investigador, ninguno trabajó en otro tipo de organización que no fueran las escuelas y todos habían estudiado de acuerdo con los parámetros que fijan las escuelas de gobierno. Por otro lado, se notó que los docentes no tenían autonomía respecto a las acciones que realizaban. Existía ya una configuración a nivel macrosocial que daba sentido al trabajo de quienes ingresan a laborar en la SEJ.

Los procesos de iniciación en una nueva cultura de investigación educativa

Segundo acto. Solo sé que no sé nada

En el recorrido que se hizo en cada caso se encontró un proceso de transición de una cultura socialmente establecida a otra que ni siquiera estaba en la imaginación de los futuros investigadores. En este proceso, llamado de iniciación, se encontraron tres momentos o etapas que vivieron los sujetos investigados al inmiscuirse en los espacios físicos de las unidades de investigación. El primer momento se le llamó de la *iluminación en la oscuridad* propia que tuvieron los sujetos cuando sólo eran profesores de primaria o

solamente egresados de una licenciatura universitaria. El segundo momento se le nombró como *el descubrimiento de lo que se es como persona*, es decir, cuando se descubre lo que poseía en el aspecto intelectual, los límites u obstáculos que impedían el tránsito a un nuevo aspecto profesional. El tercer momento, llamado *culminación del proceso de iniciación*, fue la derrota o negación del ego que se mostró al iniciarse en nuevos procesos.

En esta última etapa los sujetos decidieron continuar o no en la investigación, en el sentido y de acuerdo con los modelos establecidos por los expertos en la investigación educativa. Por otro lado, este panorama abrió la perspectiva de que la investigación realizada por ellos tendría que ser benéfica para las escuela donde seguirían como investigadores.

Esta situación se reflejó muy bien en todos los casos. Y fue ahí donde los investigadores rescataron de su *ser ahí* la idea de generar un bien común para la comunidad de estudiantes normalistas. Este fue el primer cambio que dejó el proceso de iniciación al trabajo investigativo. Todos, sin ninguna excepción, contribuyeron positivamente a promover procesos importantes de aprendizaje en los alumnos respecto a los procesos investigativos.

El proceso de iniciación en la investigación ya dio sus primeros frutos. Ya existe un significado cultural cambiado. Los investigadores ya no perciben la docencia como antes. La investigación les ha demostrado que inmiscuyéndose en ella es posible que les genere, de rebote, una anunciación o nueva forma de entender los procesos educativos y de comprender que su esencia como docentes es importante para el desarrollo de las escuela normales.

Ahora se comprende que la relación que existe entre el docente y la investigación es una nueva visión que era necesario explorar, aún cuando esa no sea una actitud novedosa de

los investigadores frente al aprendizaje. Este es el sentido que se debe expresar en cuanto al mestizaje construido en el binomio docente-investigador.

La cultura de la investigación en las comunidades de docentes normalistas muestran la frontera de lo humano de éstos, que si bien no pensaban ser humillados, sí buscaron su propia esencia. Ellos no han perdido la cultura de la docencia, sino que la han compartido con otra forma de racionalidad lógica, con otra forma más elevada de ver el mundo educativo. Finalmente se puede afirmar que los procesos de iniciación en cuanto a la formación se refiere, abarca dimensiones de orden cognoscitivo, emocional, y social que se va configurando dentro de un marco cultural. A los investigadores les ha quedado claro que la práctica de investigar de manera formal es un estilo de vida que se va interiorizando e internalizando en cada uno de ellos dependiendo del valor que otorgue a la formación vivenciada con la ciencia de la educación y con la investigación educativa.

Referencias Bibliográficas

- Ávarez Colín, Luis (2000), *Hermenéutica analógica, símbolo y acción humana*, Torres Asociados, México
- Arnaut, Alberto (1998), *Historia de una profesión. Los maestros de educación primaria en México, 1887 – 1994*, SEP. México (Biblioteca Normalista).
- Benejam, Pilar (1986), *Formación alternativa para el profesorado*, Laya 67, Barcelona.
- Beuchot, Mauricio (1989), *Hermenéutica, lenguaje e inconsciente*, Eón Editores, México.
- (2000), *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, ITACA, México.
- Chavoya, Maria Luisa (2001), *Síntesis de documento de trabajo para la creación de los Estados del Conocimiento. El campo de la Investigación Educativa*. México. Universidad de Guadalajara.
- Fernández Rincón, Héctor (1993), *Posibilidades y límites de la vinculación de la docencia con la investigación*, CISE, México.

Fortes, Jacqueline y Lomnitz (1991), *La formación del científico en México*, Siglo XXI, México.

Gadamer, Hans-Georg (1977), *Verdad y método*, Ediciones Sígueme. Salamanca.

----- (2001), *Verdad y método I*, Ediciones Sígueme, Salamanca.

Geertz, Clifford (1983), *Local Knowledge*, Basic Books, Estados Unidos

Heidegger, Martín (1997), *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica